miento prehistórico en un cerro próximo a Zaballa.

—Esos sí que eran hombres —comentan.

Como de costumbre, encontradas versiones corren sobre el enterramiento. En lo único que parecen coincidir es en el lugar. En uno de los roquedales próximos a Zaballa. Casi en las cimentaciones de un cercado de piedra que parece servir de aprisco. Según los vecinos —o los familiares— propietarios de Zaballa los huesos encontrados (un fémur, parte de una clavícula, algunas costillas y un cráneo incompleto) corresponden a un hombre de algo más de dos metros de estatura. Los de Villalba, escépticos, no admiten más de 1,90. "Los ponen más grandes por lo de la publicidad", apostillan. En cualquier caso una estatura excepcional si se tiene en cuenta que, por lo general, los pobladores actuales del valle de la Losa a duras penas alcanzan el metro setenta en el mejor de los casos. Aparentan, sin embargo, una complexión robusta, desproporcionada a su estatura.

Predominan los ojos claros y los pómulos rasgados. Las mujeres que superan la frontera de los treinta visten la tradicional **bata** veraniega. Es difícil encontrar alguna con pantalones. Más difícil aún localizar a los jóvenes. "No quieren esto —dicen—. Miranda de Ebro o Briviesca son más divertidos". En Villalba, sin embargo, toda diversión veraniega parece reducirse a las partidas de cartas o algún baño, lejos de las "gentes del camping", en el regato. Los niños con bicicletas suben y bajan las laderas pedregosas de Villalba, algunos corretean en una plazuela ajardinada en la fachada principal de la iglesia en espera del rosario, cuando venga Don Luis.

Queda patente una incongruencia comercial en los antiguos habitantes de Zaballa, hoy integrados en Villalba. ¿Quién ha peritado los setenta millones de valor global de Zaballa? "Los técnicos", es la imprecisa y vaga respuesta que se puede recabar. ¿Por qué una venta global que reduce sensiblemente el número de compradores? Hay momentos en que parece como si no existiese un decidido propósito de venta y todo se centrase en un juego verbal entre las gentes del valle. Un pastor que permanece durante los veranos en Zaballa, acogido a alguno de los múltiples establos del pueblo vacío, comenta que "ya se sabe que nadie va a comprar Zaballa, pero eso es lo que ellos quieren, usted ya me entiende".

En el valle de Losa los pueblos se vacían. Una forma tradicional de vida se quiebra antes de que el Parlamento bisoño acometa la discusión de la reforma fiscal y, mucho más en la lejanía, se inicie una tímida e inofensiva reforma agraria. Don Luis, el párroco, y José, el alcalde, apuntan la posibilidad de que con la política actual "el dinero no quiera venir al campo". Un vecino de Zaballa se muestra más confiado, "al final, lo único que vale es la tierra", sentencia. Se le intenta explicar que la declaración de intenciones del Gobierno incluye una profunda —en teoría— revisión de los bienes patrimoniales. Una posible finca de caza —que es uno de los teóricos fines de la hipotética compra de Zaballa por parte de unos desconocidos industriales vascos— se vería gravada por el peso de innumerables impuestos. Los vecinos de Zaballa, orgullosos de su popularidad, sonríen incrédulos. "Los que mandan —dicen— ya lo arreglarán todo, como siempre... No se van a lastimar a ellos mismos". Y de nuevo los signos de complicidad de los despechados de Villalba. "Detrás hay mucha política; si quieren vender, que vendan". ■ **F. G.**

En Santa Gadea muere la provincia y nace la Historia.

Aragón

EL PSA Y EL PCE NO SE FUSIONAN

PRIMERO se habló de la fusión entre el PSA (Partido Socialista de Andalucía) y el PCE de aquella región. Casi inmediatamente después surgió un nuevo rumor, la posible fusión entre el otro PSA (Partido Socialista de Aragón) y el PCE aragonés.

A pesar de las diferencias existentes entre ambos casos, es sintomático sin duda que dos partidos socialistas regionales pertenecientes a la fenecida FPS intenten despejar una vía más sólida a su futuro incierto. El resultado de las elecciones ha ratificado rotundamente al PSOE como el eje del socialismo español, además de consolidarlo como el partido hegemónico electoral de la izquierda española. Los parcos resultados electorales de los diferentes socialismos regionales que no pudieron formar un conglomerado electoral propio, ha agudizado en su seno esta problemática. Su posición bastante enfrentada al PSOE, claramente en los casos aragonés y andaluz, su autodefinición como marxistas y revolucionarios, así como el carácter prioritario que conceden a la autonomía, implica el replanteamiento de su futuro en este marco estratégico.

En los mentideros políticos zaragozanos se confirmó la entrevista mantenida por Santiago Carrillo y Simón Sánchez Montero con Emilio Gastón, secretario general del PSA. Al parecer no se habló de la fusión. Ciertos sectores de las bases del PCE en Aragón y del PSA mostraban en las últimas semanas, según parece, deseos inequívocos de unión. Tema crucial no resuelto fue el del cambio de nombre. Algunos proponían el nacimiento de un Partido Socialista Unificado de Aragón, acuñado como reflejo de los moldes organizativos y los éxitos notorios del partido de los comunistas catalanes.

Fundado hace año y medio a partir de la antigua Alianza Socialista de Aragón y de otros grupos como Convergencia Socialista de Aragón, el PSA cuenta en la actualidad con algo más de mil militantes. En las elecciones del 15 de junio obtuvo 64.000 votos, el 10 por 100, conquistando un escaño por Zaragoza.

El PCE en Aragón tiene cincuenta años de existencia. Sin el arraigo y la implantación de otras zonas, el PCE fue durante muchos años el único partido que mantuvo viva la llama de la resistencia aragonesa. A fines de los sesenta, la organización universitaria del PCE llegó a contar con 120 militantes y una probada capacidad de dirección del movimiento universitario de aquel período. Su desarrollo no ha estado exento, sin embargo, de problemas y errores notorios que han incidido en su progresión.

En las elecciones del 15 de junio, el PCE obtuvo en Aragón 32.000 votos, el 5 por 100. En su conjunto, la región votó a la izquierda, y aparte del éxito del PSOE con sus cinco diputados, no hay que olvidar el 2,5 por 100 del PTE en Zaragoza, uno de los porcentajes más altos alcanzados por esta formación en toda España. Es indudable que el resultado estuvo muy por debajo de las esperanzas del PCE y que en muchos de sus militantes se produjo un cierto desencanto realista. Si a ello unimos la preocupación existente por el futuro de los socialismos regionales, comprenderemos las razones de este sentimiento de convergencia.

Por otra parte, para entender las características de esta proximidad hay que remontarse un poco en el tiempo. El núcleo fundador del PSA estuvo formado por profesionales e intelectuales ligados por razones de amistad a dirigentes del PCE en Aragón o que habían convivido en su actividad cívica con militantes de dicho partido. Vicente Cazcarra, secretario regional del PCE, fue compañero de colegio y amigo desde entonces de Emilio Gastón y José Antonio Labordeta, por ejemplo. Nada tiene de extraño que la ASA primero y el PSA después fueran acusadas malévolamente de ser hijuelas del PCE y poco menos que montados por él. La práctica demostró rápidamente que esto no era así. El PSA centró el eje de sus alianzas hacia el MC, con el que colaboró estrechamente y llegó a plantear una candidatura unitaria de la izquierda aragonesa, que finalmente no cuajó. Parece que después surgieron agrias desavenencias entre ambas formaciones y el PSA volvió a replantear su estrategia, buscando una alianza preferencial con el PCE.

Pero decididamente no habrá fusión. Ambos partidos muestran el deseo de una colaboración fructífera que podría llegar a la creación de comités de enlace. Gastón ha declarado que sus contactos con el PCE se inscriben en una serie de intercambios bilaterales con otras organizaciones. Cazcarra ha insistido en "las excelentes relaciones que mantenemos con otros grupos democráticos y, en especial, con el PSOE". ■